

Robert W. FOGEL, *Explaining Long-Term Trends in Health and Longevity*, Nueva York, Cambridge University Press, 2012, 187 pp.

«Bob really did think big.» En efecto, como recientemente, ante su fallecimiento, señalara una de sus más eminentes discípulas, Dora Costa, Robert W. Fogel pensó a lo grande. Al margen de la controversia que generó parte de su obra, pocos historiadores económicos discreparán de la envergadura de los temas abordados a lo largo de su dilatada carrera. El libro aquí reseñado es buena prueba de ello. En él se recopilan diversos trabajos que, aun con vigencia e importancia diversas, sintetizan las principales investigaciones del autor desde mediados de la década de 1970, cuando tras la publicación junto con Stanley L. Engerman de *Time on the Cross*, su interés giró definitivamente hacia la antropometría y la demografía histórica. Un ciclo de su obra, que abarca casi cuatro décadas de trabajo.

El libro se divide en 7 capítulos. Tras una breve introducción por parte de su colega Stanley L. Engerman, el capítulo 2 recoge, con ligeras modificaciones, uno de los primeros —publicado por primera vez en 1983— trabajos de la *New Anthropometric History*. En él se realiza una primera aproximación a las ventajas e inconvenientes del uso de la estatura media como indicador del estatus nutricional neto o nivel de vida biológico y se traza, con diversas muestras de distinta cobertura geográfica y social, la evolución de la talla media en Estados Unidos y el Reino Unido entre, aproximadamente, 1750 y 1850. La elevada talla media de los estadounidenses durante el Setecientos y primeros años del Ochocientos, su caída durante el periodo anterior a la Guerra de Secesión (que daría lugar al debate conocido como «el antebellum puzzle»), el elevado estatus nutricional neto de los esclavos negros en la edad adulta —coherente con las tesis defendidas en *Time on the Cross*— y la existencia de diversos ciclos en el caso británico, incluyendo una caída en los comienzos de la Revolución Industrial, fueron hallazgos notables que, sin embargo, tras más de tres décadas de investigaciones en historia antropométrica, han sido en no pocos casos matizados o superados. Sirva de ejemplo el creciente consenso, tras años de debate, acerca de la gran caída sufrida por la estatura media a lo largo de toda la Revolución Industrial en Gran Bretaña.

El capítulo 3 se dedica al estudio de las causas del declive secular de la mortalidad en Europa desde una óptica fundamentalmente mckeowniana. Es decir, se intenta explicar el declive de la mortalidad atendiendo al impacto que sobre la misma pudo tener la reducción en la desnutrición —aguda y crónica—. Las tesis de Fogel pueden

resumirse en el énfasis en la reducción de la mortalidad ordinaria como causa principal de la caída secular de la mortalidad, la explicación de las «hambrunas» en términos socioeconómicos y políticos y no tanto climáticos o tecnológicos, la importancia crucial de la mejora del estatus nutricional neto como causa de la reducción de la mortalidad ordinaria y la reducción de la desnutrición crónica a edades tempranas como causa fundamental de la reducción de la mortalidad y la morbilidad a edades adultas.

En el capítulo 4 se introducen conceptos acuñados por el propio Fogel y Dora Costa como el de capital fisiológico (*physical capital*) o evolución tecnofisiológica (*technophysio evolution*). Es decir, la robustez y capacidad de los sistemas y órganos del cuerpo humano y su evolución —biológica pero no genética— en relación con los avances tecnológicos producidos desde el siglo XVIII. En resumen, según la tesis de Fogel, el cambio tecnológico y el cuerpo humano han evolucionado de forma sinérgica en las tres últimas centurias dando lugar a seres humanos más longevos, más sanos, más altos y corpulentos y con mayor capacidad cognitiva que han sido capaces, a su vez, de ser económicamente más productivos.

El capítulo 5 se dedica a presentar algunos resultados del último gran proyecto de investigación en que se embarcó el autor, dedicado a medir el impacto en la edad adulta de las condiciones de vida durante la gestación y los primeros años de vida. Siguiendo la conocida hipótesis de Barker, el autor utiliza datos históricos, procedentes principalmente de las revisiones médicas periódicas a las que fueron sometidos los veteranos del ejército de la Unión tras la Guerra de Secesión, como laboratorio. Los resultados son significativos: las condiciones de vida durante la gestación y los primeros años de vida tienen una relación significativa con la morbilidad y las limitaciones funcionales y, por tanto, con la calidad de vida, durante la vida adulta. La existencia generalizada de enfermedades y minusvalías desde la más temprana juventud en el siglo XIX contrasta con el progresivo retraso en su aparición durante el siglo XX. Es decir, el incremento de la longevidad no solo ha prolongado la vida, sino que también ha hecho que las enfermedades y minusvalías físicas aparezcan más tarde. Un fenómeno que Fogel no duda en atribuir a la mencionada evolución tecnofisiológica.

Tras un capítulo 6 dedicado a cuestiones metodológicas, el libro finaliza con una breve entrevista en la que el autor relata diversos aspectos de su trayectoria vital y profesional.

A modo de síntesis, considero que el libro no será de especial utilidad para los especialistas, dado que se trata de una selección de trabajos muy significativos pero en la mayoría de los casos bien conocidos y ya superados. Sin embargo, sí puede resultar de interés a quienes se acercan por primera vez a algunos de los temas de investigación más significativos abordados por la historia económica y la demografía histórica en las últimas décadas. También a quienes busquen una semblanza de la obra y la trayectoria de Robert W. Fogel. Un libro que, en cualquier caso, invita, como seguro era el deseo de su autor, a pensar a lo grande.

HÉCTOR GARCÍA MONTERO
Università Bocconi (Milán)